
Rafael Vergara Toledo

Eduardo Vergara Toledo

asesinados el 29 de marzo de 1985

su muerte es consecuencia de su
amor comprometido con el
pueblo y su lucha de
liberación.

"POR QUE TUVE HAMBRE Y USTEDES ME ALIMENTARON
TUVE SED Y USTEDES ME DIERON DE BEBER
PASE COMO UN FORASTERO Y USTEDES ME RECIBIERON
ANDUVE SIN ROPAS Y ME VISTIERON
ESTUVE ENFERMO Y FUERON A VISITARME
ESTUVE EN LA CARCEL Y ME FUERON A VER"

(MATEO 25,35-36)

Eran aproximadamente las 19:30 horas
del día viernes 29 de marzo de 1985.....
Eduardo y Rafael corrían desesperadamente...
carabineros los perseguían muy de cerca...
La emboscada ya estaba hecha...
La orden era matarlos...
Cuando estuvieron en la mira de sus ejecutores
les dispararon sin misericordia...
Las balas rompieron el corazón de Eduardo
quien cayó muerto de inmediato.
Rafael corría adelante... al ver que su
hermano caía abatido se devolvió para ayudarlo
pero una ráfaga detuvo sus pasos;
había sido herido a la altura de los glúteos...
su cuerpo se derrumbó, pero estaba conciente.....
trataba de llegar hasta su hermano, siendo
brutalmente golpeado por sus captores con
sus botas y las culatas de sus armas...
Entre cuatro lo arrastraron hasta un vehículo
policial y allí fue rematado cobardemente...
luego tirado, ya muerto, junto a su hermano...

(Versión contada por los testigos de los hechos ocurridos el 29 de marzo de 1985 en el sector de Las Rejas con 5 de Abril, donde fueron asesinados nuestros hijos).

(La prensa oficial los acusó de delincuentes comunes, de drogadictos, de extremistas).



A NUESTROS AMIGOS Y HERMANOS EN LA FE DE JESUS:

AL CUMPLIRSE UN AÑO DEL ASESINATO...

Al cumplirse un año del asesinato de nuestros hijos Eduardo y Rafael en un supuesto enfrentamiento -nueva forma del régimen militar de eliminar a sus opositores- sentimos la necesidad de comunicarnos con ustedes para transmitirles algunas vivencias de nuestro caminar como cristianos.

NUESTRO PROYECTO AL EMPEZAR COMO PAREJA...

Cuando empezamos a vivir como pareja, hace 23 años, y nos dimos el sacramento del matrimonio, teníamos la inquietud de formar una familia cristiana, querernos, ser buenas personas con los vecinos, tener amigos, ser honrados, tener hijos y criarlos dándoles lo que nosotros no habíamos tenido: una casa bonita, una cama para cada uno, vestido, alimento, estudios; educarlos como seres generosos, sencillos, sin traumas, libres. Estos eran nuestros planes.

PERO LA VOLUNTAD DEL SEÑOR ERA OTRA...

Teníamos, además, una clara conciencia (por lo menos en uno de nosotros) de nuestra pertenencia a una clase trabajadora; una gran inquietud social y un caminar en la fe de Jesús.

Nos relacionamos en ese tiempo con otras familias trabajadoras cristianas que buscaban caminos de transformación de la sociedad desde esa perspectiva; Nos tocó vivir tiempos de importantes reformas en el gobierno de la Democracia Cristiana y fuimos parte de la experiencia del proyecto revolucionario sustentado por la Unidad Popular; como todos los chilenos fuimos testigos del derrocamiento del gobierno popular del Presidente Salvador Allende, para nosotros una experiencia terrible; y como la inmensa mayoría del pueblo hemos vivido bajo una dictadura estos doce años.

Todos estos hechos fueron impactando nuestra vida, revolucionando nuestra concepción de ser cristianos; lo que empezamos a hacer como gestos de buena voluntad, de cariño, de generosidad hacia los más pobres, se fue transformando lentamente en un compromiso de amor con nuestro pueblo y con su lucha por el cambio de un orden social injusto; crecimos en la fe, llegando a descubrir a Cristo vivo en los oprimidos y en los hombres que luchan por su liberación.

TIEMPO DE OPCIONES...

Siempre ha sido difícil vivir la fe de Jesús, más aún bajo una dictadura; y nos vimos abocados a dos alternativas claras (como todos los cristianos y todos los hombres de buena voluntad) :

O acomodábamos a Jesús y su mensaje a nuestras conveniencias y seguridades, tratando de no enterarnos del horror que comenzaba con la dictadura;

O seguíamos viviendo nuestro compromiso, tratando de ser fieles al crecimiento de nuestra fe y a lo que habíamos inculcado a nuestros hijos como lo más importante en la vida, el amor a nuestro pueblo y a los más pobres de entre nosotros.

Mientras haya un sólo ser humano que sufra injusticias, no podemos vivir tranquilos si les decíamos; pues había llegado el momento de ser consecuentes.

Estamos convencidos que optamos por la radicalidad de Jesús. En la Comunidad Cristiana "Cristo Liberador" (Villa Francia), encontramos un espacio de libertad:

donde se hablaba la verdad a pesar del miedo;

donde se denunciaba las violaciones a los derechos humanos;

donde se anunciaba la Buena Nueva de un Cristo vivo en medio de nosotros, que nos ama, que nos acompaña, que se interesa por nuestra suerte;

donde la realidad que vivíamos los hombres, nuestras alegrías, nuestras penas, nuestros sufrimientos, nuestras chuecuras, nuestras debilidades, nuestros miedos, nuestra lucha, eran el punto de partida para el encuentro con el Señor de esta historia que hacemos los hombres, junto con El;

donde los puntos de conflicto eran discutidos; siendo muy esclarecedor para nosotros el tiempo que nos dimos para reflexionar sobre nuestra fe y nuestro compromiso político;

donde los laicos, en alguna medida, participamos de la conducción de la Iglesia en el sector;

donde la oración en comunidad era un tomar fuerzas para asumir nuestro quehacer en la fábrica, en el taller, en la escuela, en el barrio, etc.;

Allí en esa comunidad nos cuestionó profundamente la calidad del compromiso de la gente que participaba; la fuerza de sus convicciones; donde el "dar la vida por los hermanos" era una realidad: había tres integrantes de la Comunidad detenidos y desaparecidos (hasta hoy), E.Lara, E.Toro y J.Villagra.

Y recibimos la influencia de la teología de la liberación y la fuerza liberadora de sacerdotes comprometidos con el pueblo.

Fueron años intensos para nosotros como familia, especialmente para nuestros hijos, quienes desde esta fe viva dieron sus pri-

meros pasos como dirigentes en los colegios donde estudiaban, después como dirigentes de organizaciones juveniles del sector y, más tarde, en una opción política como miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Nosotros nos comprometimos, mucho más decididamente, en las organizaciones sociales que el pueblo empezaba a levantar en el sector.

JESUS NO BUSCO EL SUFRIMIENTO... NI LA MUERTE...

Cristo fue muy claro y fuerte para denunciar la situación de pecado que vivía la sociedad en su época; no fue ambiguo; sus palabras eran dirigidas directamente a quien quería interpelar. Y no podía ser de otra forma, porque era más grande su amor al hombre que sufría que el temor a la represión. El no quería sufrir y no quería morir, pero no podía dejar de amar; no podía decir: bueno... la situación se está complicando, así es que hasta aquí llego yo. Sintió miedo cuando se dió cuenta que lo andaban buscando, que andaban preguntando por El para detenerlo... pero era más grande su amor comprometido con la suerte del pueblo y su confianza en que lo que estaba haciendo era la voluntad de su Padre. El no quería morir y en su angustia cuando estaba en la cruz clamó trémulo al Padre ¿por qué me has abandonado?

Cuando mataron a Eduardo y Rafael nuestra pregunta angustiada fue la misma, Señor, Padre nuestro ¿por qué? si lo que hemos hecho, con las pifias que tú quieras, es tratar de hacer tu voluntad...

Y aquí hay un abismo que nos separa de este hombre maravilloso, hijo verdaderamente de Dios: El pide dulcemente por sus verdugos, por sus asesinos. Pide piedad al Padre por sus enemigos.

Nosotros, lentamente, dolorosamente, hemos ido entendiendo que Dios no quería la muerte de nuestros hijos, ni la de Oscar, ni la de Carlos, ni la de Paulina, ni la de José Manuel, ni la de Don Santiago, ni la de Manuel, ni la de miles y miles de chilenos que han caído abatidos

por la dictadura durante estos doce años. El no quiere la muerte de sus hijos; pero sí cuenta con nuestro amor comprometido para hacer realidad la sociedad nueva, la sociedad fraterna, la sociedad socialista. Y la muerte corre de cuenta de los poderosos de todos los tiempos que están contra el plan de Dios. Para asesinar a Cristo se confabularon dos poderes de su tiempo, el poder político y el poder religioso que no querían que Cristo siguiera mostrando las injusticias y proponiendo un nuevo tipo de relaciones entre los hombres, de igualdad, de fraternidad. Pero Dios no había planeado su muerte...

NOSOTROS TAMPOCO QUERIAMOS SUFRIR, NI LO BUSCAMOS AHORA...

Habíamos dado pasos importantes en nuestro caminar como familia, como parte de un pueblo y como hijos de un mismo Padre. Ya no había nada que nos hiciera volver atrás. Y ahí estaba la dictadura con sus crímenes como un reto permanente a nuestra fidelidad a Dios y al amor que decíamos tenerle.

Pero había un aspecto de la vida de Jesús que todavía no nos había tocado experimentar en carne propia: el sufrimiento. Sufrimiento que El no buscó, estamos seguros, sino que fue consecuencia de su amor comprometido con el hombre y su destino.

Nosotros tampoco queríamos padecer. Pero, desde el año 1982 empezamos a recibir golpes de la represión, especialmente nuestros hijos, quienes fueron reiteradamente detenidos, golpeados, torturados al ser detectados por los organismos de seguridad de este régimen como elementos que aglutinaban a los jóvenes, que transmitían un mensaje de liberación y que llamaban a luchar para defenderse de la permanente agresión de la dictadura.

Eduardo y Rafael sufrieron la expulsión de sus lugares de estudio por ser dirigentes consecuentes con las luchas que allí se daban y en su trabajo en la población fueron perseguidos hasta el punto de tener que abandonar nuestro hogar.

Viendo la represión que no podíamos doblegarnos, a pesar de los golpes, decidieron la muerte de nuestros hijos, como un golpe para nosotros, para el sector donde ellos trabajaban y para el movimiento popular. La idea era aterrorizar al pueblo; ese día 29 de marzo se cometieron seis asesinatos de opositores políticos al régimen. Ya no podíamos volver atrás... habíamos entrado en el camino de la Pasión de Jesús...

HACEMOS UN LLAMADO... A LOS CRISTIANOS :

En nuestra sociedad chilena hay una gran tendencia a la moderación; ser moderado es un ideal de vida. Pero eso en un cristiano es una tremenda contradicción, sobre todo si vivimos en un régimen que ha dado muestras de una soberbia, de una crueldad e inhumanidad nunca antes vistas en nuestro país. Y porque Cristo Nuestro Señor no fue un hombre moderado. El se identificó con los pobres y todo lo que dijo e hizo en su tiempo remeció las bases mismas de una sociedad opresora, injusta, corrupta.

Llamamos a los cristianos a comprometerse más decididamente con la lucha de nuestro pueblo por su liberación y en la construcción de una sociedad justa y fraterna, hoy.

HACEMOS UN LLAMADO... A LOS SACERDOTES Y RELIGIOSAS :

Para que nos ayuden al pueblo cristiano a revisar constantemente nuestro compromiso de amor con el pueblo;

A que hagamos realidad nuestra conversión a partir del sufrimiento de los más pobres;

A entender que seremos juzgados por nuestra práctica concreta de amor o desamor al prójimo;

HACEMOS UN LLAMADO... A LA JERARQUIA DE LA IGLESIA :

El actual régimen se impuso por las armas y mantiene su poder por el terror; no cree en el hombre; no valora la vida; a los ricos los ha hecho más ricos y a los pobres los ha sumido en la miseria; cientos de miles de niños inocentes sufren diversas formas de muerte por su culpa; ha destrozado a miles de familias chilenas; ha sumido en la desesperación a la juventud popular; usa los medios de comunicación para engañar, mentir y someter.

Nosotros afirmamos que este es un régimen anti-evangélico, que implementa un materialismo práctico; es un régimen que utiliza a Dios en forma escandalosa para desorientar al pueblo creyente.

Hacemos un angustioso llamado a la Jerarquía de nuestra Iglesia para que denuncie con un lenguaje directo, claro y oportuno los crímenes cometidos por este régimen.

Le pedimos que no siga buscando diálogos con el dictador, que sólo producen confusión, dolor, indignación y desesperanza en el pueblo cristiano y les dá a muchos la excusa de mantenerse al lado del régimen porque la Iglesia lo avala.

Por el contrario, le pedimos que lo condene porque está contra el mensaje de Jesús y contra el plan de Dios. Y porque son los mismos que mataron a Cristo y que lo siguen matando hoy día en nuestro pueblo sufriente.

En la seguridad de que sólo luchando, guiados por un verdadero amor al pueblo, alcanzaremos la libertad anhelada y podremos seguir preparando los caminos para una sociedad justa y fraterna, les saludan fraternalmente,

Luisa Toledo
Manuel Vergara
Pablo Vergara (en el exilio)
Ana Luisa Vergara (en el exilio)

Marzo de 1986